



**Los Libertadores**  
Fundación Universitaria

# PERFILES LIBERTADORES

# LIBERTADORES

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES No. 5 JUNIO DE 2009



La clave de la escala bien temperada

Un análisis de su desarrollo

El ser o no ser de la investigación cualitativa en la actualidad

Modelo sistémico para explicar el proceso de la comunicación

Algunas relaciones del test proyectivo de la figura humana  
con el efecto Kirlian digital en el análisis psicológico

La infancia sujeto de derechos:  
Apuntes sobre derechos humanos e infancia

Investigación y proyección social:  
Hacia la construcción de la misión social de la Universidad

Insumo para el fomento de políticas de investigación  
en la Facultad de Ciencias Administrativas

Prototipo para la transferencia de datos desde un  
rectificador / cargador de baterías ubicado en un sitio  
remoto a través de líneas eléctricas - PLC -

Software prototipo de inmersión en 3D  
para laboratorio de máquinas eléctricas

La televisión digital y el reto académico

Importancia de la intervención temprana  
en la primera infancia con riesgos en el desarrollo

¿Por qué no aprenden los estudiantes?  
Reflexiones sobre las dificultades de aprendizaje  
en la Facultad de Ingeniería

Los currículos en la era de los créditos académicos

Urgencia y emergencia de la psicología transpersonal:  
Una mirada a la academia

Práctica pedagógica reflexiva

Práctica pedagógica e intereses investigativos de las  
estudiantes de la Facultad de Educación. 2001 - 2007

La internacionalización del currículo en la universidad colombiana:  
Un requerimiento ineludible en la era de la globalización

El mercadeo electrónico y la educación virtual.  
Un panorama comparativo



**Los Libertadores**  
Fundación Universitaria

# PERFILES LIBERTADORES

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES No. 5 JUNIO DE 2009

LA CLAVE DE LA ESCALA BIEN TEMPERADA	14 - 19
EL SER O NO SER DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN LA ACTUALIDAD	20 - 24
MODELO SISTÉMICO PARA EXPLICAR EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN	25 - 41
ALGUNAS RELACIONES DEL TEST PROYECTIVO DE LA FIGURA HUMANA CON EL EFECTO KIRLIAN DIGITAL EN EL ANÁLISIS PSICOLÓGICO	42 - 51
LA INFANCIA SUJETO DE DERECHOS: APUNTES SOBRE DERECHOS HUMANOS E INFANCIA	52 - 59
LA TELEVISIÓN DIGITAL Y EL RETO ACADÉMICO	62 - 68
IMPORTANCIA DE LA INTERVENCIÓN TEMPRANA EN LA PRIMERA INFANCIA CON RIESGOS EN EL DESARROLLO	69 - 75
¿POR QUÉ NO APRENDEN LOS ESTUDIANTES? REFLEXIONES SOBRE LAS DIFICULTADES DE APRENDIZAJE EN INGENIERÍA	76 - 81
LOS CURRÍCULOS EN LA ERA DE LOS CRÉDITOS ACADÉMICOS	82 - 87
URGENCIA Y EMERGENCIA DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL. UNA MIRADA A LA ACADEMIA	88 - 94

THE KEY OF A WELL TEMPERED SCALE	14 - 19
THE RAISON D'ÊTRE OF QUALITATIVE RESEARCH NOWADAYS	20 - 24
A SYSTEMIC MODEL TO EXPLAIN THE COMMUNICATION PROCESS	25 - 41
SOME RELATIONSHIPS BETWEEN THE HUMAN FIGURE PROJECTIVE TEST AND THE DIGITAL KIRLIAN EFFECT IN THE PSYCHOLOGICAL ANALYSIS	42 - 51
CHILDHOOD SUBJECT TO RIGHTS: NOTES ABOUT HUMAN AND CHILDHOOD RIGHTS	52 - 59
DIGITAL TELEVISION AND THE ACADEMIC CHALLENGE	62 - 68
IMPORTANCE OF EARLY INTERVENTION IN FIRST CHILDHOOD WITH DEVELOPMENT RISKS	69 - 75
WHY OUR STUDENTS ARE NOT LEARNING? REFLECTIONS ON LEARNING DIFFICULTIES IN ENGINEERING FACULTY	76 - 81
CURRICULA IN THE AGE OF ACADEMIC CREDITS	82 - 87
URGENCY AND EMERGENCY OF TRANSPERSONAL PSYCHOLOGY: A LOOK INTO THE ACADEMY	88 - 94

# MODELO SISTÉMICO PARA EXPLICAR EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN

Rafael Ayala Sáenz

Docente-investigador del Programa de Comunicación Social – Periodismo adscrito a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

[rafaelayalasaenz@gmail.com](mailto:rafaelayalasaenz@gmail.com)

## RESUMEN

En este artículo se argumenta que la comunicación es necesariamente de naturaleza transaccional y que las estrategias que pone en marcha son de tipo interactivo. Presentada de esta manera, la comunicación se manifiesta como un fenómeno de intercambio en el que los actores, la situación, los comportamientos interactúan estrechamente entre ellos formando un sistema de acciones y reacciones, de estímulos y respuestas. Sistema que tiene su propia dinámica y sus propias regulaciones, y en el cual, puede afirmarse, que ninguno de los interactuantes o elementos que participan en él tiene el control completo. También propone una teoría sistemática, organizada desde la psicología social por Edmon Marc y Dominique Picard -quienes se apoyan en el aporte realizado por la Escuela de Palo Alto y la universidad invisible-, y que es complementada con nociones provenientes de la semiología, la pragmática y la teoría de la recepción.

## ABSTRACT

This article argues that the communication is necessarily transactional in nature and that the strategies we put in place are kind of interactive. Presented in this way, communication is manifested as an exchange in which interactants, the situation, behaviors interact closely with them to form a system of actions and reactions of stimuli and responses. A system that has its own dynamics and its own regulations, and in which, it can be argued that none of the elements interacting or participating in it have full control. It also proposes a systemic theory from social psychology organized by Edmon Marc and Dominique Picard who rely on the contribution made by the school in Palo Alto, better known as the invisible college, which was supplemented with notions from the semiology, pragmatics and the theory of the reception.

## PALABRAS CLAVE

Comunicación, Interacción, Intersubjetividad, Sistema, Palo Alto.

## KEY WORDS

Communication, Interaction, Intersubjectivity, System, Palo Alto.

# A SYSTEMIC MODEL TO EXPLAIN THE COMMUNICATION PROCESS

*"La comunicación se concibe como un sistema de canales múltiples en el que el autor social participa en todo momento, tanto si lo desea como si no: por sus gestos, su mirada, su silencio e incluso su ausencia... El autor social, en su calidad de miembro de cierta cultura, forma parte de la comunicación, como el músico forma parte de la orquesta. Pero en esta vasta orquesta cultural no hay director ni partitura. Cada uno toca poniéndose de acuerdo con el otro. Sólo un observador exterior, es decir, un investigador de la comunicación, puede elaborar progresivamente una partitura escrita, que sin duda se revelará altamente compleja".*

YVES WINKIN (1982)

La comunicación es un proceso complejo y dialéctico. Igualmente es un proceso que prescribe la co-construcción de consensos, disensos o pactos (afortunados o desafortunados); la interpretación de mensajes naturales (descubrimiento de relaciones) y culturales (descubrimiento y evidenciación de relaciones inventadas); investigación científica y determinación y explicación de los hechos acaecidos en la realidad. La comunicación humana es una necesidad de carácter social usada para interactuar, convivir, interpretar, comprender, co-construir y dominar. Ella se hace a partir de la creación, interpretación, reinterpretación, transmisión, lectura e información de discursos. Así mismo, comunicar es un hecho que se evidencia en la cultura y en las diversas dimensiones sociales, desde un momento actual que se puede referir a un pasado o se proyecta a un futuro.

En el co-construir de la comunicación, la red es el elemento constitutivo que permite la articulación desde los procesos neuronales que suscitan construcción y desarrollo de la mente y la conciencia, hasta los procesos sociales más complejos. No puede olvidarse que el concepto de red supone a la vez proceso y producto de extensión y contracción de mensajes. Como consecuencia, el proceso de comunicación es, en síntesis, un proceso semiótico, en el que tanto la mente humana y las culturas están en continua semiósis, es decir, una continua construcción y negociación de relaciones e interacciones de signos que no cuentan con significados estereotipados. Desde la década de los 50, los investigadores de la Escuela de Palo Alto pertenecientes a lo que se denominó la universidad invisible quisieron recuperar, desde la propuesta de lo que ellos denominaron "el modelo orquestal de la comunicación", el sentido fundamental de la palabra comunicación, tanto en el idioma francés como el inglés, que alude a una tripleta de acciones: la participación, la puesta en común, y la comunión; todas acepciones relacionadas con la construcción de redes sociales.

## LA UNIVERSIDAD INVISIBLE

El concepto de universidad invisible fue propuesto por Derek J. Solla Price para referirse a una manera informal de hacer investigación y divulgar el conocimiento que funciona a manera de redes de conexión que establecen los individuos que dominan una disciplina científica y comparten objetivos, problemas o intereses comunes. En este tipo de relaciones informales no se constituyen estructuras sustentadas en el poder y control sobre la manera de hacer investigación propia de las instituciones formales; los vínculos se construyen a partir de cartas, encuentros ocasionales, eventos académicos, relaciones de amigos o de profesores y discípulos.

Las relaciones intelectuales entre los antropólogos Gregory Bateson, Ray Birdwhistell y Edwar Hall, con el socioólogo Erving Goffman y los psiquiatras Don Jackson y Paul Watzlawick así como con Stuart Sigman y Janet Beavin son consideradas como un ejemplo de los desarrollos y alcances que puede proponer una universidad invisible.

Todos los anteriores autores compartieron, a partir de la década de los setenta, el interés de considerar a la comunicación como un hecho que debe estudiarse en y desde las ciencias humanas según un modelo que le fuera propio y no desde la teoría lineal de la comunicación concebida por Claude Shannon y Warren Weaver para ingenieros de telecomunicaciones y, que desde su divulgación, terminó influyendo a lingüistas, sociólogos, psicólogos, ingenieros y físicos desde la mitad del siglo XX.

De todos, Gregory Bateson, considerado el decano honoris causa de la universidad, fue el primero en plantear que para hacer una nueva teoría de la comunicación debía partirse de la idea de retroacción que propuso Norbert Wiener en su obra *Cibernetics* (1948). El concepto de retroac-

ción explica que todo efecto retroactúa sobre su causa por lo cual todo proceso debía estar concebido a partir de un esquema circular.

Los miembros de esta universidad invisible concibieron a la comunicación como una matriz en la que encajan todas las actividades humanas. Desde este punto de vista, a los seres humanos no les es posible dejar de comunicarse, ya que disponen de una diversidad de códigos dependientes del entorno en que viven y por tanto, sujetos a un conjunto de reglas que se aprenden de manera consciente e inconsciente, de ahí que todo hombre o mujer vivirá necesariamente en y por los códigos, ya que todo comportamiento supone su uso. La existencia de estos códigos del comportamiento, personal e interpersonal, tienen la función de regular no solo la apropiación del contexto sino también la significación del mismo. Teniendo claro lo anterior, estos autores proponen que para describir y explicar la comunicación humana hay que partir de la observación del comportamiento natural de los individuos en su entorno cotidiano y también sus interrelaciones.

La universidad invisible propuso que la significación en el proceso de la comunicación no circulaba exclusivamente por medio de las palabras. Llamaron la atención sobre el hecho de como la especie humana usa la gestualidad, la expresión facial, la kinesís, la proxemía y lo extralingüístico, incluso hasta el silencio para comunicar. Según esta perspectiva, el estudioso del proceso de la comunicación, no sólo debe concentrarse en el desarrollo de capacidades de la expresión escrita u oral de un idioma, sino que debe contemplar el análisis del uso de todos los códigos anteriormente señalados porque todos están involucrados al momento de querer comunicar o exponer eficazmente una idea, un sentimiento, una emoción o un estado de ánimo.

A continuación se hará una identificación y caracterización de los diversos códigos usados en el proceso de la comunicación.

#### LOS CÓDIGOS DE LA COMUNICACIÓN

En los humanos, la acción de expresarse se contextualiza en un entorno relativo, cambiante, antagonista, contradictorio, diverso, múltiple, pluralista, sucesivo, simultáneo, indeterminado, incierto, ambiguo, es decir, complejo. Los integrantes de la universidad invisible proponen más un análisis de la comunicación centrado en el contexto y no exclusivamente en el contenido. Para ellos, la significación emerge de relacionar el contexto de la interacción con el contexto del conjunto de los modos de comportamiento usados por la comunicación. Desde este punto de vista, la significación es un producto global que no resulta de aislar cada com-

ponente del sistema que participa en la comunicación para analizar por separado su significación. También argumentan que la comunicación es un proceso social permanente que para transmitir significaciones integra múltiples modos de comportamiento tales como: la palabra, el gesto, la mirada, la mimica, el espacio, entre otros, por lo cual afirman que la comunicación es un todo integrado ya que en su realización coexisten y se suceden de manera simultánea códigos verbales y no verbales usados en un contexto.

Los elementos fundamentales de la significación son los signos. Es por medio de ellos que nos expresamos en el proceso de la comunicación. Los signos cumplen una triple función: la primera es la sustitución de un objeto por otro, acción que recibe el nombre de representar, la cual puede ser simultáneamente intrínseca, (es decir, al interior del cerebro), y extrínseco, (es decir que se refiere o alude a un hecho que existe en el entorno). La segunda función del signo alude a la necesidad de transmitir e intercambiar subjetividades, es decir, a la comunicación propiamente dicha. La tercera se refiere a la función de imaginar y crear mundos posibles.

Los conocimientos científicos desarrollados por las neurociencias han podido ayudar a establecer que la especie humana tiene una predisposición genética para desarrollar un peculiar sistema nervioso con el cual se puede, gracias a la acción de las facultades de la mente, aprehender la realidad, representarla en imágenes o signos lingüísticos o no lingüísticos, archivarlas en una memoria para ser evocadas; imágenes que además podrán ser relacionadas gracias a la acción de la facultad del pensamiento que también posibilita movimientos temporales prospectivos o cronológicos porque se cuenta con la aptitud de la imaginación.

Este particular repertorio de imágenes se constituye en nuestra imaginería que al querer ser expresada nos permite usar unos cuantos códigos de los cuales el más recurrente es el del idioma. Alexander Luria en su obra *Conciencia y lenguaje* (1980) manifiesta que la aptitud del hombre de traspasar los límites de la experiencia inmediata es la peculiaridad de la conciencia. Luria sostiene que no pensamos exclusivamente en palabras, por el contrario, estas son usadas para circular información que en esencia son imágenes. La expresión de una idea, un sentimiento, una emoción o un estado de ánimo se hace por medio de códigos en los cuales notamos, es decir, escribimos lo que se quiere manifestar. Para el marco conceptual que se está construyendo, se entenderá el concepto de notación al hecho de escribir y transcribir usando el sistema de signos convencionales adoptados por una comunidad para expresar conceptos. Todo sistema de comunicación adopta su código de notación. Todas las ideas, sentimientos, emociones, estados de

árbol y experiencias que queremos decir, deben codificarse como claves, es decir, como reglas que permiten establecer el significado mediante una convención.

El lenguaje es, de todos los códigos, el más usado por estar inherentemente inscrito en el funcionamiento del cerebro. No hay ser humano, por el hecho de contar con los genes de la especie *Homo Sapiens*, que no tenga la predisposición neurobiológica para aprender un idioma. Afirma el neurolingüista Alexander Luria (1980) que en las primeras etapas de la evolución humana la lengua estuvo estrechamente ligada a los gestos, y que los sonidos inarticulados tenían diversos significados que dependían de la situación práctica, de las acciones, de los gestos y de la entonación con que era pronunciado. El nacimiento de la lengua llevó a que, progresivamente, fuera apareciendo todo un sistema de códigos que designaba objetos y acciones; luego este sistema de códigos comenzó a diferenciar las características de los objetos y de las acciones y sus relaciones y, finalmente, se formaron códigos sintácticos complejos de frases enteras, las cuales podían formular las formas complejas de alocución verbal.

La expresión verbal de un idioma, hace referencia al uso del sistema de la lengua que puede ser de carácter escrito u oral. Las reglas de uso para cada uno de estos códigos son diferentes por lo cual no podemos extrapolar las características para compararlas. La expresión escrita está sometida a las reglas y correspondencias contenidas en los aspectos fonográficos (creación, recreación y uso de grafías y su relación con los sonidos). También tiene relación con las características del diseño de la escritura, cuyo trazo debe tener, como condición necesaria y suficiente, la legibilidad, sintaxis (construcción de cohesión, uso de conectores, reglas de conformación de palabras, frases y oraciones), semántica (significado, coherencia), la pragmática (intención comunicativa, perlocución, fuerza elocutiva, efectos comunicativos, sentido) y reglas transformacionales particulares de cada una de los idiomas. La expresión oral cuenta con características paraverbales que se definen como la información sonora no lingüística que añade información al texto escrito. Tiene que ver con el uso de las características de la voz: volumen, pronunciación, ritmo del habla, velocidad del habla, frecuencia de palabras, vocalización, interpretación, fluidez, manejo de tonos o entonación, intensidad, pausas y deletreo. La expresión no verbal hace referencia al uso de los códigos que comunican sin usar la lengua o los idiomas: imágenes, gestualidad, expresión facial, corporal, proxemias y expresión extralingüística.

La gestualidad connota toda manifestación corporal. Encontramos dos tipos de gestos: los representativos que son convencionales, es decir, su significado es compartido por

una cultura; y los contextuales cuyo sentido lo determinan las circunstancias específicas. La expresión facial alude a la interacción comunicativa a partir del rostro humano y se refiere específicamente a los rasgos de la cara, a los gestos, al uso intencional de los ojos, las miradas y las muecas. Kinesis recibe el nombre en la teoría de la expresión a la búsqueda del significado de los movimientos del cuerpo que hacen los individuos. La expresión corporal hace referencia al uso del cuerpo para aclarar o complementar en la interacción con los otros, o con el entorno que lo rodea, a través del estudio de las posturas, ademanes y uso intencional de manos, brazos, tronco y piernas.

La proxemia hace referencia al significado que atribuye un grupo humano a la distancia y al espacio. Se focaliza en observar y analizar la cercanía entre los cuerpos y el contacto físico con el interlocutor, así como al sentido de territorialidad, desplazamiento en el espacio y trayectorias que se usan en el momento en el que una persona se dirige a un interlocutor o a un auditorio. Lo extralingüístico hace referencia sobre los rasgos sonoros del habla que aportan información sobre la edad, personalidad, el estado de salud, el contexto social, las emociones, los sentimientos y los estados de ánimo del locutor.

## LA DESCRIPCIÓN DEL MODELO ORQUESTAL DE LA COMUNICACIÓN

Por concebir la investigación de la comunicación en términos de niveles de complejidad, contextos múltiples y sistemas circulares fue que los estudiosos de la universidad invisible llegaron a la analogía del Modelo Orquestal de la Comunicación, concepto que ratifica a la comunicación como un fenómeno social que contribuye a la puesta en común, la participación y la comuniún, todos estos sentidos esenciales del significado de la palabra comunicación.

Albert Schiflen (Marc & Picard, 1992) explicó la analogía de orquesta de la siguiente manera:

Si planteamos que la forma de la composición musical en general es análoga a la estructura de la comunicación norteamericana, variantes particulares de la música (por ejemplo, una sinfonía, un concierto, etc.) pueden concebirse como análogas a estructuras comunicativas especiales (por ejemplo, una psicoterapia). Así, una fuga para un cuarteto de cuerda es una analogía razonable de una psicoterapia en un grupo de cuatro personas. A la vez, en el cuarteto y en la sesión psicoterapéutica, hay realización (performance) de las estructuras. En cada caso, la ejecución mostrará un estilo y particularidades propias, pero seguirá también una

línea y configuración generales. La diferencia entre estas dos estructuras es que la composición musical posee una partitura explícita, escrita y conscientemente aprendida y repetida. La partitura de la comunicación no ha sido formulada por escrito y, en cierta medida, ha sido aprendida inconscientemente. (p. 13)

En el texto *La nueva comunicación*, Yves Winkin (1982) explica lo anterior de la siguiente manera:

La analogía de la orquesta tiene la finalidad de hacer comprender cómo puede decirse que cada individuo participa en la comunicación, en vez de decir que constituye el origen o el fin de la misma. La imagen de la partitura invisible recuerda más precisamente el postulado fundamental de una gramática del comportamiento que cada uno utiliza en sus intercambios más diversos con el otro. Es en este sentido en el que se podría hablar de un modelo orquestal de la comunicación. (p. 35)

Toda la labor que realizaron los distintos autores que hicieron parte de la universidad invisible tuvo un primer intento de integración y sistematización en la obra titulada *La interacción social, cultura, instituciones y comunicación escrita* por Edmon Marc y Dominique Picard en 1989 y traducida en 1992 al español por Antonio Laje Tesouro. En este libro se hace un esfuerzo intelectual por integrar de manera coherente todos los hallazgos y explicaciones que sobre el fenómeno de la comunicación se han hecho desde diversas disciplinas y escuelas, visibles e invisibles, hasta la década de los ochenta del siglo XX, a partir del postulado en el que se afirma que la comunicación es un sistema. Es por esta razón que la sistematización del modelo de comunicación de la Escuela de Palo Alto o universidad invisible que se hace en este artículo tendrá como base de referencia obligada y continua la obra mencionada.

## EL CONCEPTO DE SISTEMA

En un contexto general, *sistema* (del griego *systema* que significa reunir, juntar, colocar juntos) se entiende como un conjunto ordenado de elementos organizados e integrados para contribuir en la realización de un objetivo determinado, el cual constituye su razón de ser y, a la vez, su identidad, sin dejar de lado que todo sistema requiere de una fuente de energía para su funcionamiento. Los elementos del sistema se relacionan, organizan y funcionan a través de unas reglas, principios y procedimientos que suscitan y regulan las interacciones entre ellos, y propician una interacción sustentada en la cooperación y coordinación, factor que los hace interdependientes. El resultado de la

interacción interdependiente de los elementos de un sistema es mayor que el resultado que se obtendría si las partes o unidades actuaran independientemente.

Cada elemento o unidad que constituye un sistema es, en sí mismo, un sistema que, al integrarse a un conjunto o totalidad, se convierte en un subsistema cuya identidad constituida por sus propias e inherentes características, se integrará e interactuará con las otras partes o subsistemas de la totalidad para contribuir a la obtención del propósito o fin último del sistema que integra.

Ningún sistema puede existir aislado completamente y siempre tendrá factores externos que lo rodean y pueden afectarlo, a este tipo de sistemas se les denomina abiertos. Los elementos del sistema interactúan entre sí y con su entorno para poder funcionar, aunque existen más correlaciones o correlaciones más fuertes entre una parte y otra del sistema que entre los elementos del sistema y partes fuera del sistema.

Si se considera como punto de referencia el marco conceptual propuesto por Marc y Picard (1992) se puede afirmar que el sistema de la comunicación está constituido por trece elementos fundamentales: la energía, los interactuantes, la presencia conjunta, el contexto, la interlocución, la interacción, la intersubjetividad, el intercambio, la significación, los códigos, los canales y la metacomunicación; cada uno con sus respectivos subsistemas que se relacionan, auto-eco-organizan y funcionan por medio de unas reglas, principios y procedimientos que suscitan y regulan las interacciones entre ellos.

## EL ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE LA ORQUESTA DE LA COMUNICACIÓN

Edmon Marc y Dominique Picard proponen que el funcionamiento del proceso de la comunicación se da a partir de la relación que se establece entre la *energía* que mueve al sistema y el mecanismo del bucle de retroacción que promueve la circulación de los significados y sentidos de los mensajes. Los malos entendidos, tensiones, conflictos, motivaciones e intenciones son la energía que mueve al sistema abierto de la comunicación y suscita la dinámica de intercambios de subjetividades. La circulación de mensajes asegura el desarrollo, la regulación y el equilibrio de la interacción.

La *interacción* es el proceso fundamental que dinamiza el sistema de la comunicación. J. Maison-Neuve, en 1968, sostuvo que "la interacción tiene lugar cuando una unidad de acción producida por un sujeto A actúa como estímulo de una unidad de respuesta en otro sujeto B y viceversa" (Marc

& Picard, 1992, p. 14) es decir, que la interacción se puede considerar como acción en reciprocidad o como una acción mutua. En este sentido, la interacción no se refiere exclusivamente a la acción de un sujeto sobre otro sujeto (*influencia*), sino al ajuste recíproco que se da entre ambos.

Este concepto fue propuesto por la cibernetica con el nombre de feedback para designar un proceso circular formado por bucles de retroacción o conductas en retorno (*reciprocidad*) dado que la respuesta de B se convierte en un estímulo para A en un encuentro frente a frente, de donde la conducta en retorno es evidencia de que se produjo una influencia en el comportamiento del otro. Norbert Wiener sostuvo que en el proceso de interacción el feedback cumple una triple función: mantiene una situación en estado estable (*regula*), hace evolucionar la situación en espiral (*acumulación cíclica*), guarda y evoca la memoria de los efectos de los mensajes (*acumulación didáctica*).

Para Goffman, (Marc & Picard, 1992) en el proceso de interacción, se presentan una serie de sucesos que tienen lugar en virtud exclusivamente de una *presencia conjunta* o co-presencia, es decir, en un frente a frente (*face to face*). La existencia de interacciones entre los sujetos permite construir vínculos, relaciones sociales que se pueden proseguir y mantener en la distancia sin necesidad de experimentar una co-presencia continua. Una vez una relación ha sido construida como producto de una serie de interacciones termina existiendo en la mente y conciencia de las personas. Se puede afirmar que las relaciones sociales son consecuencia de las interacciones sociales.

El modelo sistémico de la comunicación plantea que la *influencia* se da entre dos sujetos con conciencia cuando los comportamientos y las cogniciones de uno son modificados por la presencia o la acción del otro, o viceversa. G. de Montmollin (Marc & Picard, 1992) afirma que el solo percibir al otro no es un hecho de interacción, pero en la medida en que la percepción del sujeto que percibe es modificada por la espera de una reciprocidad, hay interacción social. La interacción es el campo donde las relaciones se actualizan y se reproducen, constituye también un espacio de juego donde pueden introducirse la intervención y el cambio y, donde, en cada instante, se construye un vínculo social. Con relación a esto, M. Mauss (Marc & Picard, 1992) afirma que los grupos sociales están formados por una pluralidad de conciencias individuales que accionan y reaccionan unas sobre otras; y que es por la presencia de estas acciones y reacciones, por estas interacciones, como se pueden identificar, distinguir y reconocer a las sociedades. En consecuencia, el sistema de la comunicación se ha revelado esencialmente como un proceso interactivo, hasta cierto punto, incluso, se puede considerar a la interacción como un proceso de comunicación interpersonal

y por lo mismo, intersubjetiva, elemento esencial de este sistema que se explicará más adelante.

Marc y Picard definen la comunicación como un sistema abierto de interacciones entre mensajes, afirmando que se podía considerar la comunicación como sistema porque cumple con los tres principios fundamentales que hacen que un sistema sea considerado sistema: totalidad, causalidad circular y regulación. El principio de la totalidad hace referencia a que el sistema debe tener características propias diferentes al de cualquiera de los elementos que lo constituyen tomados de manera aislada, además de contar con una peculiar dinámica. El principio de la causalidad circular alude al comportamiento de cada uno de los elementos que forma parte de un juego complicado de implicaciones mutuas, de acciones y retroacciones positivas que contribuyen a acentuar el proceso o retroacciones negativas que contribuyen a amortiguar el proceso. El tercer y último principio es el de la regulación que se refiere a las reglas y normas que contribuyen a estabilizar al sistema.

Considerado desde este punto de vista, la comunicación es un conjunto de elementos en interacción en donde cualquier modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos. Ya Bidwhistell lo advertía cuando afirmaba que un:

Individuo no comunica sino que forma parte de una comunicación donde él se convierte en un elemento (...) en otras palabras, no es el autor de la comunicación sino que él participa. La comunicación como sistema no debe ser concebida bajo el modelo elemental de la acción y la reacción. En tanto que sistema debe abordarse como intercambio. (Marc & Picard, 1992, p. 150)

Con la anterior idea queda definida la naturaleza de la interacción que no es otra que el *intercambio*.

El intercambio se da por medio de la *interlocución*, que es un proceso que integra la identidad individual y social de los interlocutores y los significados que estos comparten en el sistema de la comunicación. Por esta razón se considera que la interlocución es a la vez un encuentro dialéctico entre los procesos cognitivos de expresión e interpretación de subjetividades; y un contrato que une a los sujetos que intervienen como interlocutores. El intercambio entre sujetos funciona como un contrato implícito en el que se establece que la comunicación es una actividad que se realiza de manera conjunta, en otras palabras, la comunicación requiere de la participación y cooperación de los interactuantes que intervienen en ella, porque desde este punto de vista comunicar es co-construir una realidad con la ayuda

de un sistema de signos. De esta manera se reconoce que la comunicación es la primera forma de reconocimiento que se da entre los hombres, y a su vez, es el campo donde se desarrolla la subjetividad. En las interacciones cotidianas lo que los sujetos buscan es conseguir reconocimiento social de la propia identidad que está constituida por la personalidad, subjetividad, conciencia e inconsciencia.

En el proceso de la comunicación intervienen individuos que están sujetos, atados a las lógicas, esquemas y normas recibidas o impuestas por la cultura y la sociedad de la que hacen parte, además de ser receptores de las estrategias de dominación implementadas de manera directa o indirecta por los dominadores de la escala social. No obstante, los sujetos receptores no son absolutamente pasivos. Aunque Palo Alto no desarrolló de manera exhaustiva y explícita el concepto de sujeto se puede citar en este momento de la argumentación a Armand Mattelart, autor que rescata el carácter complejo y creativo de la recepción que define como un lugar denso de mediaciones, conflictos y reapropiaciones, de producción oculta de consumo de la vida cotidiana.

Este estudioso de la comunicación, propone la idea del emisor omnipotente que no puede confundirse ni hacerle juego a la ideología neoliberal, que mentirosamente atribuye todo el poder al consumidor, negándole, a través de esta estrategia, a la sociedad y el Estado la más mínima posibilidad de intervenir políticamente en la regulación de la producción. Mattelart esboza una nueva matriz conceptual cuyas claves son la rehabilitación del sujeto en la comunicación, el replanteamiento de las nuevas relaciones entre intelectuales y cultura mediática, y las nuevas lógicas del actor transnacional. Interroga sobre el rol de la sociedad civil, la ciudadanía en la acción cotidiana de la democracia y sobre la actividad del receptor en su relación con los medios masivos de comunicación. También afirma que el proceso de transnacionalización no tiene lugar fuera sino al interior de cada nación, mediante una desocialización del Estado que legitima la disolución de lo público a través de la privatización. El mercado queda libre de amarras, desregulado y convertido en el dinamizador fundamental de la transnacionalización que tiene como escenario estratégico la renovación tecnológica de la información y la comunicación. Plantea que las tecnologías de comunicación tienen un papel no sólo difusor sino constitutivo en la redefinición del Estado y la remodelación de las identidades.

Los estudios de la recepción de mensajes por parte de los sujetos va en contravía de la idea que suponía que los individuos son actores mentalmente pasivos o indefensos dentro del proceso de comunicación, dado que los receptores de los mensajes que se emiten por cualquier medio cuen-

tan con múltiples mediaciones como son las relaciones sociales y culturales que les asignan una identidad y posición social e histórica. Se reconoce que el receptor, en el proceso de la comunicación, tiene un rol activo, que le permite crear, recrear y negociar los contenidos de los mensajes provenientes de sus interlocutores, ya sean personas, instituciones o medios. Los receptores, definitivamente, no son seres inofensivos ante los mensajes de los otros porque, de manera constante, se encuentran en estado de negociación de los significados que la realidad les otorga a través de diferentes instituciones como la escuela, la familia y la iglesia, además de los medios de comunicación. Este argumento no lo manifiesta Palo Alto, pero sin duda contribuye a complementar el modelo orquestal que proponen.

En este punto de disquisición también es conveniente citar a Guillermo Orozco, autor también desconocido para Palo Alto, que también como Mattelart niega la idea predominante que presume a los receptores como pasivos porque reconoce los diferentes esfuerzos cognitivos y cognoscitivos que el receptor de mensajes generalmente realiza en el proceso de comunicación, y que según su punto de vista, está constituido por cuatro fases diferentes: atención, percepción, asimilación –comprensión y apropiación– y significación. Este proceso no siempre tiene el orden lineal aquí descrito, lo que implica que su articulación no es por lógica sino por analogía o asociación que es considerado uno de los más importantes componentes presentes en los procesos de aprendizaje. La asociación es un producto que resulta de una negociación entre informaciones nuevas provenientes del exterior y la información con la que ya cuenta el receptor en lo que Umberto Eco denominó la enciclopedia personal. Así, las asociaciones son sistémicas: no nacen de la nada, son parte de las partes del todo.

La actividad de interpretación que el sujeto hace del contenido de los mensajes recibidos en el proceso de comunicación se puede entender como un proceso de asociaciones que trasciende el instante del intercambio de signos, pues los procesos de asimilación de los mensajes recibidos no terminan en el momento en el que termina el encuentro. La asociación de informaciones y la construcción de significados a partir de los mensajes recibidos se extienden a otras situaciones de la vida cotidiana del receptor cuando éste lleva sus apropiaciones preliminares a los quehaceres culturales y a los momentos de su vida social que son los lugares en donde las negocia, las intercambia y las re-apropia, porque los receptores como todos los consumidores de mensajes provenientes de diversos medios de comunicación, son también parejas de alguien, parientes de un clan, empleados de una empresa, hijos de una familia, estudiantes de una institución.

Cuando los sujetos interlocutores entablan un intercambio de subjetividades, de manera implícita, están aceptando que hay un acuerdo sobre las reglas y principios sociales y culturales que constituyen e influencian dicho intercambio. Las reglas del intercambio pueden ser discursivas (orden del intercambio, turnos) y situacionales (estatus, roles y rituales). Los principios del intercambio son los de la pertenencia (los individuos se aceptan como interlocutores potenciales porque se les reconoce que tienen competencia comunicativa, discursiva y lingüística); la contraactualización (siempre se parte desde una situación potencial a una comunicación real y efectiva); influencia (se reconoce que todo intercambio comunicativo es portador de un juego en el que cada interlocutor busca asegurarse el dominio compitiendo con su pareja para producir unos efectos) y reciprocidad (se hace un reconocimiento del otro como un interlocutor efectivo). No se puede olvidar que es la reciprocidad, suscitada por el intercambio, la que sostiene las relaciones humanas.

Edmund Marc y Dominique Picard advirtieron en su libro *La interacción social: cultura, instituciones y comunicación*, la importancia de considerar el aspecto psicológico del hombre, y para ello, abordan el modelo propuesto por Anzieu y Martín en 1971, que plantea que en todo *intercambio* en realidad lo que sucede es que "dos o más personalidades participan en una misma situación común y debaten mediante significaciones" (Marc & Picard, 1992, p. 46) con lo cual, incluyen en el fenómeno de la interacción el concepto de conciencia, es decir, que son dos o más conciencias las que intervienen en todo intercambio. Por esta razón, postulan que en todo intercambio intervienen tres elementos importantes que deben ser tenidos en cuenta al momento de analizar los intercambios: la personalidad de los interlocutores, la situación común y la significación.

La personalidad de cada uno de los interlocutores está influida por elementos biopsicológicos como el sexo y la edad, psicosociológicos como los grupos de pertenencia geográfica, profesional e ideológica, la historia personal, el sistema de motivaciones, el estado afectivo, el nivel intelectual, el nivel cultural, el marco de referencia, el status social y los roles psicosociales en los que participa. El conjunto de todas ellas termina constituyendo su identidad, la cual es indispensable para que el individuo se ubique en el mundo en las relaciones que han sido instituidas por la cultura (padre/hijo, joven/adulto, hombre/ mujer) y la sociedad (patrón/asalariado, productor/consumidor), relaciones a las que se les ha asignado reglas de interacción específica que admiten únicamente ciertos tipos de comunicación. Así queda claro que la comunicación es una relación entre personas que está determinada por la identidad social de los interactuantes y el lugar que se ocupa en la estructura y jerarquía social.

La situación común en el intercambio se refiere al hecho de que la comunicación hace posible la acción sobre los otros en el interior de una situación definida. Toda situación común tiene un objetivo o intención (informarse, convencer, rivalizar, seducir, amenazar, confortar, distraer, etc.), que determina tanto el contenido como el estilo del mensaje. El aporte de la pragmática a la comprensión de este elemento ha sido fundamental.

La *significación* es un proceso que induce a la conciencia humana a realizar o construir asociaciones de sentido por medio del uso de los signos, los símbolos y los índices. Marc y Picard sostienen que en los intercambios los hombres no solo comunican una cierta cantidad de información sino que también intercambian significaciones, por lo cual las personas se comunican mejor cuando se sitúan en el mismo universo simbólico y tienen los mismos marcos de referencia y sistema de valores.

B. Rimé sostiene que "la comunicación no transmite significaciones abstractas y neutras sino que añade a cada significado un universo de representaciones que mueven, atraen, calman, paralizan y suscitan actitudes" (Marc & Picard, 1992, p. 29) con lo cual le asigna a la significación una relación directa con la influencia que se espera provocar en la conciencia del otro. Para transmitir las significaciones, la especie humana ha desarrollado una multiplicidad de canales tales como: táctiles, verbales (entonación, timbre, altura, intensidad, acentos y ritmos), olfativos, térmicos, visuales (estáticos y cinéticos) que son usados de manera simultánea en el momento del intercambio. R. Ghiglioni afirma que en todo sistema de comunicación los interactuantes utilizan a la vez para construir sentido palabras, entonaciones, gestos, posturas, mímicas, movimientos en el espacio, proximidad al otro, etc.

Ghiglioni, (Marc y Picard, 1992, p. 32) advierte que el sentido se construye y el significado se evoca. Idea particularmente esencial para comprender el complejo proceso de la significación, porque aclara que el significado es un proceso cognitivo asociado a la convencionalidad y arbitrariedad heredado de la cultura que en un primer nivel nos ayuda a establecer intercambios con los otros, pero que como proceso cognitivo exige para su realización de algo más que la memoria: exige tanto la interpretación de los mensajes por medio de la formulación de hipótesis que buscan una verificación de la comprensión de la intención u objetivo propuesto para la situación común, como una adecuación de la hipótesis formulada que sea pertinente al contexto en el cual fue emitido el mensaje.

Marc y Picard reconocen el aporte que Roman Jacobson hizo desde la Escuela de Praga a la comprensión del proce-

so de comunicación, particularmente de los relacionados con los signos verbales. Roman Jakobson afirmó que cuando el intercambio de mensajes entre los interlocutores se da usando el código lingüístico, se pueden identificar seis funciones implicadas en este intercambio que son la referencial, la emotiva, la conativa, la fática, la poética y la metalingüística. La función referencial se focaliza, dentro de los elementos de la comunicación, en la realidad exterior o referente. Se usa cuando pretendemos meramente transmitir una información, sin hacer valoraciones sobre ella ni pretender reacciones en nuestro interlocutor. La función emotiva es utilizada cuando el emisor pretende dar cuenta a los demás de su estado físico o anímico. Mediante el uso de la función conativa lo que se pretende es provocar una reacción en el receptor, es decir, se quiere influir al otro para que haga algo, o deje de hacerlo. La función fática se usa para comprobar que el canal de comunicación establecido con el otro sigue abierto, es decir, que la comunicación es físicamente posible. La función poética o estética se refiere a la intención de crear belleza usando el lenguaje. Esta función se evidencia con la existencia en poemas, novelas, obras de teatro y canciones, también es una de las principales funciones en los refranes. Esta función, al igual que la representativa, se centra en la forma del mensaje y no en su contenido. Cualquier poema es un ejemplo de la función estética del lenguaje. La función metalingüística se usa cuando la lengua es utilizada para hablar de la misma lengua u otra cualquiera. Esta función se centra en el código, es decir, en la lengua respectiva en la que se hable.

Desde la perspectiva sistémica propuesta por Marc y Picard, todas las funciones del lenguaje propuestas por Roman Jakobson pueden ser consideradas como indicios de feedback en el proceso de interacción social porque contribuyen a regular, evolucionar y hacer memoria de los efectos producidos en el momento del intercambio.

#### EL PAPEL DEL CONTEXTO EN EL SISTEMA DE LA COMUNICACIÓN

Desde el paradigma sistémico se afirma que la comunicación es un sistema abierto porque lo que le sucede a los interactuantes lo experimentan en un contexto específico que le da sentido a lo que sucede en el sistema. Desde el paradigma sistémico, el contexto es un conjunto de circunstancias en las que se inserta la interacción; por ello es considerado como un campo social, constituido por un marco espacio-temporal que determina la situación, los códigos, los rituales sociales y su inscripción institucional. Por que toda interacción se inscribe en instituciones que tienen modelos de comunicación, sistemas de roles, valores y finalidades o intenciones específicas. Por tanto, todo encuentro interpersonal supone unos interactuantes o sujetos implicados en la

interacción, situados y caracterizados por el contexto social que imprime su marca aportando un conjunto de códigos (verbales y no verbales), normas y modales que hacen posible la comunicación y aseguran la regulación.

Marc y Picard afirman que los elementos del contexto que estructuran el proceso de la comunicación son la situación, la escena, las instituciones y los rituales. Se analiza a continuación cada uno de los anteriores elementos.

La situación está constituida por el marco y las circunstancias. El marco es una estructura que está determinada por la cultura y por lo mismo produce un efecto estructurador sobre las relaciones humanas. Hace referencia tanto al espacio como al tiempo donde se sitúa el encuentro del intercambio, su función es situar y circunscribir el encuentro en un espacio y tiempo. En cuanto al espacio se refiere a la descripción del entorno físico donde sucede el intercambio, así como a la proxemia. Ésta se define como "el conjunto de observaciones y teorías que conciernen al uso que el hombre hace del espacio como producto cultural específico" (Marc & Picard, 1992, p. 77). Desarrolla sus análisis en tres tópicos: el territorio, la distancia personal y la distancia interpersonal. El territorio alude a la zona precisa delimitada por una frontera infranqueable para los otros individuos, a la manera como se ocupa ese espacio y la manera como se defiende o comparte.

La distancia personal es el área con fronteras invisibles que rodea el cuerpo de una persona y donde los intrusos no pueden penetrar. La distancia interpersonal se refiere a los estudios que se focalizan en la percepción del espacio personal por parte de los receptores sensoriales partiendo del principio que cada cultura la usa y organiza de manera diferente. La distancia interpersonal se puede analizar desde tres tipos diferentes de organizaciones: fija (se observan los comportamientos en las ciudades, las casas y las habitaciones), semifija (se observa la disposición del mobiliario), y la informal que por la distancia en centímetros que separa a los individuos los unos de los otros puede ser íntima (menos de 45 cm), personal (entre 40 cm y 1.20 m), social (entre 1.20 y 3.60 m) o pública (más de 3.60 m).

La afirmación de E.T. Hall "El tiempo habla más que las palabras" (Marc & Picard, 1992, p. 84) nos llama la atención hacia el análisis de una dimensión esencial de la comunicación. Ya sea el tiempo del inconsciente que nos domina y se nos escapa, el tiempo del encuentro con el que se juega y se intenta domesticar el tiempo social que da ritmo a nuestra vida, o el tiempo cultural o simbólico que teje nuestras percepciones, todo el tiempo está impregnado de valores y sentidos. La representación del tiempo es, pues, una de las dimensiones esenciales de la relación del hombre con

su entorno y con sus semejantes e influye en sus ocupaciones, ritmos diarios, en su concepción de la vida y del futuro. El tiempo físico tiene una existencia formal independiente porque el individuo no puede percibirlo más que por medio de la interpretación y el filtro de las representaciones colectivas y de la actividad humana y social. La interacción se inscribe en una dimensión temporal porque es un proceso dinámico con un antes y un después, un principio y un final, un pasado y un futuro, una fecha, una hora, una duración y que cuenta con tres niveles diferentes: el cultural, el social y el psicológico.

Cada cultura comporta una representación del tiempo elaborada a partir de modos de producción, prácticas cotidianas, estilos de vida pero también de valores y tradiciones heredadas. Estas representaciones ofrecen variaciones según regiones, épocas y, a su vez, orientan la forma en que viven los hombres, perciben la duración, la marcha del tiempo, los ritmos diarios o estacionales, y más profundamente, la existencia y la historia. Se pueden percibir concepciones cíclicas del tiempo como el eterno retorno de las culturas tradicionales, una concepción lineal o una concepción del tiempo en espiral mezclando el retorno cílico y la progresión lineal. Las expresiones como "no existe nada bajo del sol", "cada cosa a su tiempo", "perder el tiempo", "el tiempo es oro" dan cuenta de las representaciones que se tengan del tiempo. E. T. Hall (Marc & Picard, 1992, p. 86) propone una clasificación en la que diferencia culturas monocronas (los individuos compartimentan el tiempo, lo dividen en función de la variedad de las tareas a realizar, y se desorientan si deben cumplir varias tareas simultáneas), y polícrónas (donde los individuos tienen tendencia a realizar varias situaciones a la vez).

El tiempo varía en el interior de cada sociedad según las clases, los grupos, las edades, los sexos y los medios de vida. Una característica fundamental de las sociedades modernas es que presentan una fragmentación rígida del tiempo social (tiempo de trabajo, tiempo para la familia, tiempo libre), donde cada uno tiene su ritmo, su propio significado y su propio modo de sociabilidad. Las instituciones son un factor importante en la estructuración del tiempo. El tiempo libre se convierte en un valor fuertemente codiciado.

El tiempo, además de una vivencia biológica, cultural y social es a la vez una vivencia subjetiva que es de dos tipos: el tiempo de los procesos secundarios y el tiempo de los procesos primarios. En el caso de los tiempos secundarios, E. Berne, (Marc & Picard, 1992, p. 88), partiendo de la idea de que uno de los problemas vitales del hombre es estructurar su tiempo y programar sus relaciones con los demás de manera que satisfaga las motivaciones y evite la sole-

dad, la angustia y el aburrimiento, observó en la base de las relaciones interpersonales dos motivaciones esenciales: el apetito de estímulos y la demanda de reconocimiento. Planteó una estructuración interaccional socializada que se manifiesta a partir de la programación instrumental, orientada hacia actividades transformadoras de la realidad exterior, para responder a necesidades biológicas y sociales (alimentarse, vestirse, dormir) que implican a menudo relaciones sociales (de trabajo) pero que no son su principal finalidad. Existe también la programación social cuyo fin es la estructuración de los intercambios interpersonales.

Las formas más simples son los rituales y los pasatiempos. Los rituales están constituidos por una serie de simples transacciones complementarias, programadas por fuerzas sociales externas que sirven para favorecer el contacto social, y son aprendidos, estereotipados y previsibles, consecuencia de las convenciones sociales y tradiciones heredadas. Los rituales pueden ser formales cuando la secuencia es rígida (misa, cultos) e informales, cuando la secuencia admite variaciones. Los pasatiempos están formados por transacciones complementarias, ritualizadas a medias, y dispuestas alrededor de un núcleo material cuyo fin principal consiste en estructurar un cierto lapso de tiempo. Fuera de ocupar el tiempo en compañía de los demás, los pasatiempos también abren la posibilidad de procurar muestras de reconocimiento entre los participantes, confirmar su imagen y estabilizar la posición en la interacción social; por otro lado, pueden darse como preludio a una actividad instrumental o ritual o se constituyen en una especie de ceremonia: encuentros de amigos, salidas, cócteles.

También existe una programación individual cuya finalidad es específicamente psicológica y puede buscar obtener de las relaciones con los otros satisfacciones pulsionales o narcisistas. Se manifiesta en lo que se denominan juegos de intimidad. Los juegos de intimidad son una serie de transacciones ocultas en las que el jugador persigue una ganancia psicológica o simbólica a expensas de sus compañeros; estos juegos aportan una estructuración del tiempo y de la relación que implica más que los rituales y pasatiempos, ya que sirven para seleccionar amistades. En este caso la relación íntima es la respuesta más satisfactoria a la estructuración del tiempo, al apetito de estímulos y a la demanda de reconocimiento. El juego de intimidad puede llevar a ganancias más positivas y enriquecedoras pues requieren suprimir mecanismos de defensa que son obstáculo para una comunicación auténtica y espontánea.

Los tiempos de los procesos primarios se refieren a procesos de programación inconsciente. Al lado del tiempo social, cronológico tejido por la cultura y manipulado por

los individuos, existe uno más intangible que tiene sus propias características, sus propios ritmos y su propia lógica; escapa a la linealidad, está marcado por la pulsión y la repetición, se aparece en el sueño como símbolo de transferencia. Es un tiempo reversible donde se mezcla pasado con presente sin tener en cuenta la cronología: es poderosamente arbitrario y único.

La escena es el otro elemento constitutivo del contexto. Hace referencia al lugar donde juegan los interactuantes. Está compuesto por el escenario de encuentro, la relación que une a los interactuantes y la dinámica que los impulsa, la cual tiene que ver con las intenciones que se persiguen, las estrategias que se usan, la idea que tienen los unos de los otros y los objetivos que los convocan o reúnen.

Las instituciones son la expresión fundamental de lo social ya que tienen una forma estructurada y estable de conductas que proporcionan modelos sociales, y son portadoras de conjuntos de normas que ordenan las relaciones sociales, sus tipos, sistemas de roles y categorías de estatus de los interactuantes.

Los rituales aportan un sistema convencional de reglas, usos y costumbres que rigen las interacciones sociales porque aseguran una armonización y una regulación de los intercambios.

#### **LA DINÁMICA DEL PROCESO DE INTERACCIÓN EN EL SISTEMA DE LA COMUNICACIÓN**

Una vez identificados y analizados algunos de los elementos que constituyen el sistema de la comunicación, falta comprender de qué manera la interacción dinamiza el proceso de la comunicación para lo cual es necesario entender su estructura desde la perspectiva de la subjetividad. La interacción está constituida por niveles de interpretación de los mensajes, lugares de relación, dinámicas de transacción, factores de equilibrio, mecanismos de regulación y la dimensión estratégica. A continuación se analizará cada una de los anteriores elementos.

En la sociedad humana la interacción está mediatisada por los símbolos orales o escritos significativos que los seres humanos expresan por medio de enunciados que son portadores de mensajes. Todo mensaje transmite un contenido y establece relaciones entre los interlocutores. El contenido del mensaje tiene significado y sentido. El significado evoca la imagen convencional heredada por la cultura que está adscrita a nuestro léxico; para interpretarla basta con comprender la información denotativa de las palabras contenidas en el enunciado. La información contenida en el significado hace referencia a la intencionalidad explícita

del emisor por lo cual el mensaje se considera directo y literal. El sentido del mensaje da cuenta de la identificación de la dirección que debe tomar la interpretación del enunciado. La información contenida en el sentido se refiere a la intencionalidad implícita del emisor, es decir, a la acción, a los efectos que el locutor busca ejercer por el mensaje en la persona o personas a las que se dirige de manera indirecta y no literal. No hay que dejar pasar por alto que la intención implícita no implica, necesariamente, un acto consciente y voluntario aunque en la mayoría de los casos sí lo es porque todo acto comunicativo se empieza a gestar en la elección de la o las intenciones comunicativas. La confusión de la interpretación entre el significado y sentido es fuente de constantes conflictos dado que el oyente puede reaccionar al sentido implícito (indirecto y no literal) y no al significado explícito (directo y literal). En estos casos lo que se espera es que la retroacción se use para aclarar el nivel de adecuación de la hipótesis interpretativa a la intención del enunciado y así aclarar los malos entendidos; o que se use la metacomunicación del hablante como medio para precisar la dirección de la intención implícita que construye el sentido o el uso de los significados, lo cual contribuye a suprimir ambigüedades que surgen de la confusión de los enunciados usados para comunicar.

Las relaciones de lugar son también parte de la estructura subjetiva de la interacción. La emisión del mensaje establece una relación de lugar: la posición asumida en el encuentro entre los interlocutores que expresa de manera implícita, no verbal, qué posición se desea ocupar y qué posición se le otorga al otro. La definición de los lugares que se ocupen puede resultar de un consenso preestablecido, por el reconocimiento de relación socialmente estable, por acuerdos tácitos o por negaciones implícitas.

Entre más socialmente este estructurada y formalizada la situación, la relación de lugar estará preestablecida y será fija; entre más informal sea el encuentro o la situación, los lugares serán menos estables y la relación será más abierta y cambiante. F. Flahaut, (Marc & Picard, 1992, p. 43) afirmaba que no hay palabra que no se emita desde un lugar e invite con ella al interlocutor a un lugar correlativo en el que se explice el lugar de la relación, se le asigne al locutor el reconocimiento de su lugar o se obligue al interlocutor a inscribirse en las reglas de lugar de la relación porque cada uno de los interlocutores accede a su identidad a partir y en el interior de un sistema de lugares establecidos. Para Goffman (Marc & Picard, 1992, p. 44) se trata de la "cara", es decir, de la imagen que cada uno desea dar a conocer y mantener en la interacción, imagen que debe ser sostenida por los demás para que el encuentro continúe su desarrollo normal.

La estructura subjetiva de la interacción cuenta también con dinámicas de las transacciones, que se refieren al intercambio de acciones y reacciones en la que en cada intervención de un locutor desempeña el papel del estímulo y arrastra una respuesta en el interlocutor. Siendo la transacción una unidad de base de la interacción, ésta se constituye en un proceso dinámico en el cual las transacciones se encadenan unas con otras. Existen transacciones simples y ocultas. Las primeras, a su vez, pueden ser complementarias cuando el estímulo del locutor y la reacción del interlocutor son paralelos (hay acuerdo sobre la relación de lugar: el que habla sitúa al otro en un lugar y acierta, lo cual facilita que se dé el enganche entre los interactantes), o cruzadas que se da cuando el estímulo del locutor y la reacción del interlocutor no son paralelos (hay desacuerdo sobre la definición del lugar de la relación ya que el otro responde desde un lugar distinto del que lo había colocado su interlocutor). Las transacciones ocultas se dan cuando no hay claridad del lugar desde el que se habla o se contesta, por lo que se exige para su ubicación del uso de la *metacomunicación*.

Se puede inferir que el concepto de metacomunicación alude a la capacidad que tiene el interlocutor de poder interpretar lo que está pasando en el proceso de comunicación porque tiene un pleno discernimiento de cómo funciona el sistema: sólo quien conoce puede autocorregirse y corregir.

Los factores de equilibrio de las relaciones humanas son también parte de la estructura subjetiva de la interacción. Se refiere a lo que esperan recibir los participantes de una relación con lo cual se reconoce que en todo proceso de comunicación prevalece la intención del intercambio el cual debe ser equilibrado y reciproco: se da para recibir, exigencia fundamental de las relaciones humanas. F. Heider, (Marc & Picard, 1992, p. 49), afirma que en las relaciones humanas coexisten dos dimensiones que son la actitud y la unión que se constituyen en factores de equilibrio en las relaciones humanas. La primera sostiene que se crea el equilibrio si las actitudes hacia la persona u objetos, tales como amor, aprecio, estima, admiración tienen la misma orientación; la segunda afirma que se crea el equilibrio si las relaciones de unión o atracción hacia la persona u objetos, tales como similitud, proximidad, asociación, posesión tienen la misma orientación. Existirá equilibrio si la relación de unión enlaza o vincula a los sujetos que tienen las mismas actitudes o no comparten las actitudes tomadas por otros. Cuando existe desequilibrio las fuerzas tienden a restablecer el equilibrio modificando, ya sea, las orientaciones de las actitudes o las orientaciones de las relaciones de unión. Los desequilibrios generan en las relaciones satisfacción o insatisfacción, agrado o desagrado. Entre los interlocutores puede llegar a darse relaciones complementarias, de simetría o de jerarquía (ya sean de explotación, dominio o servidumbre).

Los mecanismos de regulación social también hacen parte de la estructura subjetiva de la interacción porque ésta se encuentra sometida a principios generales de estructuración y de funcionamiento que hacen posible y facilitan la comunicación y las relaciones sociales. Los mecanismos de regulación tienen en común que son de naturaleza convencional y están clasificados en normas, reglas y obligaciones. Las normas son una prescripción fijada por una institución en la que su no observancia acarrea sanción legal o social (reprobación o separación). Las reglas son las prescripciones que organizan un sistema. Si se aplican, el intercambio se realiza, si no se aplican, provoca sanciones o provoca que el intercambio se bloquee, se dificulte o sea imposible de realizar. La obligación tiene la característica de ser una habilidad comunicativa de pertinencia que puede ser más o menos cumplida pero su cumplimiento facilita el desarrollo del proceso de la comunicación. En un acto comunicativo las tres funcionan simultáneamente. Por ejemplo, cortar la palabra o hablar al mismo tiempo que alguien rompe la regla conversacional del turno que ordena la expresión alternada de los hablantes, es una norma de educación y no cumplirla denota que el hablante no cuenta con la suficiente habilidad conversacional.

La dimensión estratégica en la estructura subjetiva de la interacción hace referencia a la idea de que la comunicación es un juego porque se presentan una serie de transacciones escondidas y complementarias que progresan hacia un resultado previsible que hace parte de un esquema; es a la vez una maniobra que se hace para manipular a los otros, propósito que si se consigue termina ofreciendo ventajas al ganador. La dimensión estratégica alude a un juego porque se considera que es una actividad organizada y regida por reglas que persiguen un objetivo (optimizar ganancias o reducir perdidas a expensas de otros); en él intervienen jugadores con roles específicos, quienes realizan jugadas que representan los movimientos estratégicos y tácticos, y cuyas ventajas pueden ser biológicas (satisfacer una pulsión), existenciales (confirmar la posición del jugador), sociales (estructurar las relaciones) y psicológicas (responder a necesidades profundas tales como disfrutar, evadirse o infligirse autocastigo). En el juego social se aprende a desempeñar roles, es decir, a tomar el lugar de otros individuos reales o imaginarios dependiendo de las intenciones o propósitos que guían el proceso de la interacción. En términos generales puede hablarse de dos tipos de juegos, los primeros son aquellos que se dan en una situación específica, como por ejemplo los juegos vitales, los juegos conyugales o los juegos sociales; los segundos son aquellos que tienen que ver con los resultados que les ofrecen a los jugadores y pueden ser de dos tipos: constructivos, es decir, terminan valorizando al jugador; o destructivos, es decir, el jugador termina depreciado ante los demás.

## LA DINÁMICA DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN EL SISTEMA DE LA COMUNICACIÓN

La comunicación entre conciencias intersubjetivas, más conocida como *intersubjetividad*, ha tenido aportes conceptuales provenientes de diversos enfoques: la fenomenología existencial (Sartre y Hegel), la fenomenología social (Laing), la psicosociología (G.H. Mead y E. Goffman) y el psicoanálisis (Freud y Melanie Klein). La contribución de estos autores le ha permitido a Marc y Picard afirmar que existen en el proceso de la comunicación, de manera simultánea, un intercambio entre conciencias subjetivas así como un intercambio entre inconsciencias subjetivas, evidenciando de esta manera que en los comportamientos de los sujetos existen acciones realizadas de manera consciente e inconsciente. Al ser la comunicación una conducta recurrente de los humanos, no puede escaparse a este postulado. A continuación se analiza la contribución específica de cada uno de los enfoques mencionados a la comprensión de la dinámica de la intersubjetividad en el sistema de la comunicación.

Según Marc y Picard, Jean Paul Sartre (Marc & Picard, 1992, p. 60), desde el enfoque de la fenomenología existencial, afirmó que conocemos nuestro ser a partir de la revelación del lenguaje de los otros porque los seres humanos se descubren en comunicación con los demás; ya que esta experiencia lo que pretende es reunir varias subjetividades que se encuentran en una percepción o acción común, el hombre se siente enganchado o vinculado con los demás y en solidaridad con los otros. Idea ya expresada con anterioridad por Hegel quien dijo que cada individuo no tiene conciencia de él mismo más que en su relación con los demás por lo que la lucha por el reconocimiento es el fundamento de las relaciones humanas. Estos dos autores anuncianan de esta manera la necesidad de considerar a la intersubjetividad como un elemento más del sistema de la comunicación. Marc y Picard recogen tan importantes planteamientos y le asignan un especial lugar en la interacción humana.

En términos generales, se puede entender la intersubjetividad como la comunicación que se da entre conciencias subjetivas para construir las relaciones sociales. En sociedades tradicionales las primeras relaciones sociales instituidas suelen establecerse por vecindad y lazos afines. La vecindad hace referencia a la tendencia de asociación con los otros por la cercanía espacial y está dada por la convivencia en lugares (cuadra, barrio, localidad, ciudad) o instituciones (escuela, empresa, iglesia o club social) al que se pertenezca. Los lazos afines hacen referencia al linaje, la alianza parental o la pertenencia al clan que estructuran las relaciones sociales a partir de compartir una experiencia común de la que puede forjarse y vivirse un nosotros communal, recordando que la comunión implica una armonización de experiencias.

La elección afín tiende a establecerse entre lo más parecido que pueda unir a los sujetos ya sea por la edad, sexo, personalidad, medio social, actividad económica, etc. Los elementos que estructuran los lazos afines son los perceptivos, los afectivos, las intenciones y las expectativas que los unen. Por ejemplo, en el caso de los perceptivos las personas tienden a unirse por la presunción de similitud y de reciprocidad al hecho de contar con lazos de sangre y no necesariamente por una atracción física; en el caso de los afectivos, los lazos pueden darse por complementariedad o porque se comparten similitudes en cuanto a valores y actitudes y no necesariamente parecidos en la personalidad. Puede presentarse una relación dialéctica entre vecindad y afinidad, la una no niega a la otra, pueden llegar a complementarse, por ejemplo, en la elección de amigos, ocupación laboral o del amor. Desde la psicosociología se considera que la conciencia es un producto de la comunicación por lo que se constituye en un elemento esencial de la intersubjetividad. Según Marc y Picard, G. H. Mead sostiene que la conciencia de sí mismo se constituye progresivamente, se desarrolla en un individuo como resultado de las relaciones que este mantiene con la totalidad de los procesos sociales y con los individuos que allí participan, es decir, que el sí mismo es una estructura social que surge de la experiencia social. La intersubjetividad es el proceso de la comunicación social donde se elabora la conciencia y las facetas del sí mismo, y en ella se reflejan diversos aspectos del proceso social y sobre todo la diversidad de los roles sociales. (Marc & Picard, 1992, p. 69)

El sí mismo completo implica la percepción del sí mismo como miembro de un equipo, de una comunidad que ejerce un control sobre la conducta de sus miembros, razón por la cual se puede afirmar que todo individuo posee una personalidad porque pertenece a una comunidad y porque asume las instituciones de esa comunidad en su propia conducta. No obstante, E. Goffman aclara que si bien es cierto que en la interacción lo social afecta al individuo, también es cierto que éste actúa sobre lo social porque su actitud influye en la de los otros y en consecuencia modifica la posición del grupo.

Desde el punto de vista de la fenomenología social se considera a la intersubjetividad el proceso por el cual las conciencias construyen y acceden al sentimiento de su identidad. R. Laing, (Marc & Picard, 1992) afirma que la intersubjetividad, entendida como la experiencia que cada uno tiene del comportamiento del otro, resulta de la interacción entre comportamiento y experiencia: todo lo que se siente, experimenta o presiente sobre el otro implica una inferencia que se crea a partir de las experiencias y testimonios que se tienen del otro, o a partir de las percepciones reales o inmediatas que se tienen de sus actos o atributos. La experiencia se

percibe sólo cuando el individuo está en situación, viviendo la red de relaciones constituida por la forma en que percibe a los demás y se conduce ante ellos y la forma como los otros lo perciben y actúan en relación a él. Considera que tanto nuestro entorno como las relaciones que construimos son fenómenos compartidos, es decir, comportamientos que se pueden observar dado que existen en función de la experiencia. Sin embargo, la experiencia que cada uno tiene de esos fenómenos es diferente: pueden ser llenas/vacías, triviales/significativas, reales/irreales, interiores/exteriores o públicas/privadas.

Desde el punto de vista de la fenomenología social pueden existir cuatro formas de relación intersubjetiva: complementariedad, identidad, confirmación y colusión. La complementariedad alude a toda relación que implica una definición del sí mismo por el otro y del otro por sí. La identidad resulta inicialmente de la interacción con el entorno familiar, luego inicia la lucha del individuo por extirparla adoptando una identidad extraña que requiere para su validación de ser confirmada por los otros. La confirmación es el juego fundamental de interacción humana, porque ella establece las características y roles asumidos por los otros; pero cuando no se da o no se presenta, recibe el nombre de infirmación.

La palabra *colusión* es un neologismo constituido por el prefijo "co" y la palabra "ilusión". Como concepto, se entiende colusión como el juego donde los protagonistas se ponen implícitamente de acuerdo sobre las actitudes de pseudo-confirmation simuladas que cada uno busca reconocer como verdaderas: los otros confirman el falso del sí mismo que se esfuerza en presentarse como verdadero y viceversa; la colusión de los otros es requerida para reforzar la identidad que el sí mismo se siente forzado a mantener.

Marc y Picard afirman que la identificación, así como la relación de objeto, son dos modos u operaciones bajo los cuales el psicoanálisis aborda la relación intersubjetiva, es decir, la relación entre sujetos. La operación de la relación objetual designa el modo de relación del sujeto con los demás en tanto que este modo está marcado por los movimientos pulsionales de vida o de muerte, por la estructura de la personalidad, por el fantasma y por los mecanismos de defensa. El término objeto define a la persona del otro tal y como es buscada por las pulsiones y deseos que suscitan, y tal como es capaz de aportarle una cierta satisfacción. La elección de las operaciones está subordinada a los diversos estadios de evolución de la estructura pulsional (objeto oral, anal o fálico) que determinan un modo relacional propio de cada estadio que tiende a ser de carácter dominante en la estructuración de la personalidad.

Marc y Picard explican que desde la perspectiva del psicoanálisis existen cuatro mecanismos intrapsíquicos de carácter inconsciente que están involucrados en los procesos relationales: el primero es el de introspección o interiorización que, por ejemplo, en el caso de la relación entre el Yo y el Super Yo, se da con la interiorización de la relación de autoridad entre padre e hijo. La proyección es un segundo mecanismo que hace referencia a los elementos internos que se exteriorizan en la relación con los demás, por lo general son los deseos, las actitudes, los sentimientos y las angustias en relación con los otros que el sujeto desconoce o rechaza de sí mismo y proyecta en los demás.

El fantasma se trata de un tercer mecanismo que está en el centro de la dinámica entre interiorización y exteriorización. Se refiere a un escenario imaginario e inconsciente que condensa en él las características fundamentales para cada individuo de su relación con el objeto. Melanie Klein sostiene que en "el espíritu del niño toda experiencia externa está llena de fantasmas y por otra parte, todo fantasma contiene ciertos elementos de experiencias reales" (Marc & Picard, 1992, p. 67). La transferencia es el cuarto mecanismo intrapsíquico que hace referencia a la repetición de prototipos relationales infantiles en las relaciones ulteriores con los demás. Cada quien tiene tendencia a transferir el modo de relación que lo unía a su entorno familiar, a otras personas que van a ocupar el lugar en lo imaginario del padre, madre, hermanos y hermanas. Este mecanismo destaca la propensión de los sujetos a repetir sus experiencias y destaca el peso de esas experiencias pasadas, predominantemente las de la infancia, sobre la vida relacional de su presente actual.

La identificación designa el proceso y resultado por el cual una persona se percibe, a nivel imaginativo, idéntica en relación a un rasgo o una actitud. Con esta operación, el sujeto puede identificarse con el otro o identificar al otro con él mismo. Por medio de esta operación el sujeto se constituye en relación a los demás y constituye su personalidad y su identidad. La identificación puede tener lugar cada vez que una persona descubra un rasgo que le es común con otra, sin que ésta sea para él un objeto de deseo libidinal. De la identificación surge la percepción de la simpatía o ridículo. A partir de estos mecanismos Freud explica la cohesión de un grupo donde los miembros se identifican unos con otros a partir de un mismo vínculo con el líder o un ideal común. Marc y Picard afirman que "las identificaciones estables con los padres, con las figuras de autoridad y con los ideales colectivos, son el origen de la formación del ideal del Yo y del Super Yo que constituyen una de las instancias estructurales de la personalidad y marcan la interiorización de lo social con la identidad personal" (Marc & Picard, 1992, p. 68).

Marc y Picard terminan afirmando que la comunicación es necesariamente de naturaleza transaccional y que las estrategias que se ponen en marcha son de tipo interactivo. Presentada de esta manera, la comunicación se manifiesta como un fenómeno de intercambio en el que los interactuantes, la situación y los comportamientos, interactúan estrechamente entre ellos formando un sistema de acciones y reacciones, de estímulos y respuestas. Sistema que tiene su propia dinámica y sus propias regulaciones, y en el cual puede afirmarse que ninguno de los interactuantes o elementos que participan en él tiene el control completo.

#### LA SÍNTESIS DE LOS APORTES DE LA UNIVERSIDAD INVISIBLE

Marta Rizo afirma que en una época en la cual el modelo de la comunicación de Shannon y Weaver tenía el reconocimiento y legitimidad de la comunidad académica, fueron los investigadores de la Escuela de Palo Alto los que propusieron iniciar de nuevo el estudio del fenómeno de la comunicación a partir de tres principios: el primero consistió en considerar que la esencia de la comunicación reside en procesos de relación e interacción, por lo cual, en el estudio de una situación comunicativa, la relación es un aspecto más importante que las mismas personas involucradas; tal principio permitió colocar la interacción en el centro del debate y como el objeto a atender antes que cualquier otro elemento. El segundo principio consideraba que todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo y el tercero que los trastornos psíquicos reflejan perturbaciones en la comunicación. Estos principios permitieron dar el paso de un modelo lineal a un modelo circular de la comunicación orientados por la pregunta ¿Cuáles son, entre los millares de comportamientos posibles, los que retiene la cultura para constituir conjuntos significativos?

Rizo sostuvo que Bateson y Ruesh, desde los inicios de la escuela, argumentaron la idea de que "el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente" (Marc & Picard, 1992, p. 69), idea que con el tiempo ha resultado incontrovertible y que por lo mismo se ha convertido en su principal aporte; así mismo, como los denominados cuatro "axiomas de la comunicación" que propusieron Watzlawick, Beavin y Jakson que se enumeran a continuación: el primer axioma sostiene que es imposible no comunicar porque en un sistema dado todo comportamiento de un individuo tiene un valor de mensaje para los demás; el segundo axioma afirma que en toda comunicación cabe distinguir entre los aspectos de

contenido o semánticos y aspectos relationales entre emisores y receptores; el tercer axioma asevera que la definición de una interacción está condicionada por la puntuación de las secuencias de la comunicación entre los participantes; y el cuarto axioma asegura que toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o la diferencia de los agentes que participen en ella. La investigadora Marta Rizo argumenta que la enunciación de estos axiomas marca el punto de giro en la historia reciente de la investigación sobre este fenómeno porque permite comprender que la comunicación no es sólo cuestión de acciones y reacciones, es algo más complejo que requiere ser pensado desde un enfoque sistémico a partir del concepto de intercambio. Ver la comunicación desde una perspectiva holística le permitió plantear nuevas metodologías para estudiarla de manera diferente. Fue por esa razón que Watzlawick, según Marta Rizo, sostuvo en su momento que "un segmento aislado de comportamiento es algo que finalmente no se puede definir, es decir, que carece de sentido", por lo cual hay que "encuadrar las observaciones", es decir, según Mucchielli, hay que aprender a mirar todo el entorno de un fenómeno comunicativo para poder percibir el conjunto de actores implicados, con lo cual, sostiene Rizo, se le da a la categoría analítica del contexto un lugar fundamental porque las acciones e interacciones no pueden entenderse sino se ubican en un contexto, sin atender al sistema en el que se realizan o tienen su lugar; idea que es novedosa, según Weakland, porque al examinar los acontecimientos y problemas "en términos de comportamientos entre individuos de un sistema de relaciones sociales... se dirige hacia el qué y el cómo de la situación (en vez de hacia el por qué o el quién)... le interesa menos el origen o los fines últimos que la situación actual, así como el modo en el que se perpetúa y se podría modificar".

Marta Rizo sostiene que desde el nacimiento de las ciencias sociales y humanas, la interacción social se erigió como uno de sus conceptos básicos ya que hace referencia a la emergencia de una nueva perspectiva epistemológica en la que los procesos de comunicación entre seres humanos pasan a ocupar un lugar central para la comprensión de los fenómenos sociales. En otras palabras, la interacción comunicativa es un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje u otros códigos, actúan en un proceso de constante afectación recíproca, así que desde esta perspectiva, la interacción es la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de actos dinámicos, su adaptación al entorno y la comprensión de las acciones propias y ajenas.

## EPÍLOGO

A inicios del siglo XXI, el recorrido de los estudios que tratan de explicar la comunicación no pueden ser más interdisciplinarios: matemáticos, ingenieros, psicólogos, psicoanalistas, psicólogos sociales, antropólogos, sociólogos, historiadores, filósofos, lingüistas y semiólogos han contribuido a la construcción de un sistema conceptual que hoy día propone a las ciencias de la comunicación no sólo el rol de la explicación de un objeto de estudio sino que además, el de constituirse en las mediadoras entre la persona, la sociedad y sus tecnologías; tal y como lo afirma Jesús Cáceres Galindo (1986):

Como punto de referencia, como perspectiva, la comunicación pone en contacto y en unidad lo diferente, lo distinto, lo contradictorio, lo desigual, lo opuesto, lo conflictivo, une lo separado; la comunicación es el artificio supremo de nuestro tiempo, el brazo derecho del poder, lo que permite que todo sea uno bajo la apariencia de armonía, la apariencia que conviene al poder, poder que se las arreglará para tener la información con qué saber cómo actuar. Bajo el espejismo de la comunicación, que el fuerte y el débil dialoguen como iguales, que el

poder le hable a sus súbditos como si no fuera el poder. La comunicación es la magia y realidad del siglo XX en tanto que sirve para congregar a todos bajo un mismo símbolo y dirección. (p. 82)

Desde este punto de vista la comunicación se convierte en producción de sentido concreto por que ayuda a determinar y construir condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. Estudiar la interacción implica querer explicar cómo sucede la configuración y organización de los sistemas de comunicación que permite el desarrollo de vínculos entre los seres humanos. Pocos han sido los estudios que desde la comunicación se han realizado para contribuir a la comprensión de la interacción. La conceptualización con que se cuenta en la actualidad proviene, como se ha visto en la exploración realizada en este artículo, de la Psicología Social, la Sociología Fenomenológica, la Cibernética y la Semiólogía.

Se espera que con esta síntesis los comunicadores sociales se interesen por el tema y que con la realización de múltiples y rigurosos estudios, puedan contribuir al desarrollo del recientemente creado campo de la comunicología, entendida como el conocimiento sobre la comunicación.

## REFERENCIAS

- Cáceres Galindo, J. (1986). Investigación social y comunicación. En *Revista Signo y Pensamiento*. 5 (9), pp. 73 – 92, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Luria, A. R. (1980). *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Pablo del Río, Editor.
- Marc, E. & Picard, D. (1992). *La interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics: Or the Control and Communication in the Animal and the Machine*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Winkin, Y. (1982). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.